

<https://doi.org/10.15446/mag.v39n1.118071>

**FOTOS PARA VISIBILIZAR UNA  
MISIÓN LAICA FEMENINA.  
USEMI, LAS MISIONERAS DE LA LIBERACIÓN  
EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA**

---

JUAN SEBASTIÁN ZAPATA-MUJICA\*

Universidade de São Paulo (USP), Instituto de Psicologia,  
Lab. Epistemologia Genética, Brasil.



\*[juzapatam@unal.edu.co](mailto:juzapatam@unal.edu.co) ORCID: [0000-0001-9751-7070](https://orcid.org/0000-0001-9751-7070)

Artículo corto: 21 de agosto de 2023. Aprobado: 10 de septiembre de 2024.

**Cómo citar este artículo:**

Zapata-Mujica, Juan Sebastián. 2025. "Fotos para visibilizar una misión laica femenina. Usemi, las misioneras de la liberación en la Sierra Nevada de Santa Marta". *Maguaré* 39, 1: 239-275. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v39n1.118071>

## RESUMEN

En este trabajo descriptivo visibilizo la acción misionera de la Unión de Seglares

Misioneros (Usemi) en la Sierra Nevada de Santa Marta, entre 1965 y 1983, experiencia poco conocida frente a la historia de la misión capuchina que también hizo trabajo evangelizador en aquel macizo montañoso. A partir de un archivo fotográfico de 1208 fotografías, presento una mirada sobre el paso de esta misión por las sociedades ikꞵ y kogi, incluyendo 21 fotografías que buscan crear una imagen general de Usemi en la Sierra. Así, busco contribuir al conocimiento sobre las misiones evangelizadoras en América Latina desde la perspectiva de un grupo de mujeres laicas, inspiradas por la teología de la liberación de monseñor Gerardo Valencia Cano, conocido como el Obispo Rojo de Colombia.

*Palabras clave:* fotografía etnográfica, ikꞵ, kogi, misionerismo en la Sierra Nevada de Santa Marta, misioneras seglares, teología de la liberación, Usemi.

**PHOTOGRAPHS TO HIGHLIGHT A LAY WOMEN'S  
MISSION: USEMI, THE MISSIONARIES OF LIBERATION  
IN THE SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA**

**ABSTRACT**

This descriptive study highlights the missionary activities of the Unión de Seglares Misioneros (Union of Lay Missionaries, Usemi) in the Sierra Nevada de Santa Marta between 1965 and 1983, an experience that remains relatively unknown compared to the more widely recognized history of the Capuchin mission, which also carried out evangelizing work in the same region. Drawing on a photographic archive of 1,208 images, I offer a perspective on the mission's engagement with the Ikú and Kogi societies. I present 21 photographs that convey a general portrayal of Usemi's presence in the Sierra Nevada. In doing so, I seek to contribute to the understanding of evangelical missions in Latin America from the perspective of a group of lay women, inspired by the liberation theology of Gerardo Valencia Cano, known as the "Red Bishop" of Colombia.

*Keywords:* ethnographic photography, Ikú, Kogi, lay missionaries, liberation theology, missionary work in the Sierra Nevada de Santa Marta, Usemi.

## INTRODUCCIÓN

Entre 2015 y 2022 realicé trabajo de campo en la Sierra Nevada de Santa Marta (en adelante la Sierra), en los resguardos Kankuamo, Arhuaco y Kogi-Malayo-Arhuaco. Trabajé primero en Atánquez y después con indígenas *iku* y *kogi* en la región de los ríos Donachuí y Guatapurí. Allí oí varias veces la historia de una mujer *bunachi* (no indígena) que había recibido la mortuoria característica de los mamos en la aldea de Donachuí, consistente en la preparación de pagos de la mayor cantidad posible de personas que conocieron a la difunta. Reunidas por un mamo, que orienta cómo han de depositarse los recuerdos y pensamientos de la persona muerta en bojotes de algodón durante largas jornadas de meditación y ayuno, las personas van repasando mentalmente los acontecimientos vividos mientras amasan bolitas de algodón que irán formando bojotes. Estos bojotes serán guardados en una vasija de barro custodiada por el mamo mayor de la aldea. Eventualmente, algunos bojotes se envolverán en cáscara seca de maíz para ser depositados, como pagos, en lugares estratégicos elegidos por los mamos.

Indagando por esa historia, supe que se trataba de Beatriz Toro Isaza, primera integrante de la Unión de Seglares Misioneros (Usemi) en llegar a la Sierra, durante los tempranos años sesenta, a través de la Oficina de Asuntos Indígenas, cuyo director nacional era Gregorio Hernández de Alba, con la dirección regional a cargo de Marco Tulio Hernández.

De acuerdo con Sánchez (2020), Usemi es una organización civil católica consolidada a mediados del siglo xx en Medellín, Colombia. En sus inicios, Usemi se organizó como Unión Femenina Misional (Ufemi), nombre inspirado en la Unión Femenina Antituberculosa (UFA) que trabajaba en Agua de Dios, municipio colombiano destinado a albergar a las personas con lepra, a quienes el Estado les imponía aislamiento absoluto. El paso de Ufemi a Usemi, ocurrido en 1968 (S. Toro 2024), significó la apertura a que pudiera haber hombres en las filas de la misión.

No obstante, la modificación, en Usemi siempre hubo una representativa mayoría femenina: entre el 85% y el 95%, según Sánchez Álvarez (2020). Entre ellas, por ejemplo, figuraron Amparo Galeano, Amparo Gallo, las hermanas Beatriz y Sofía Toro, Rocío Gallego, Leila Betancur, Gabriela Gonzales, Olga Álvarez, Luz Lotero, Astrid Yarce, Ruth Montoya, Mariana Vélez y Amparo Arango, entre muchas otras. Amparo Arango era hermana de Gonzalo Arango, el nadaísta antioqueño,

a quien él llamaba *guerrillera de Dios* (S. Toro 2024). Entre los hombres que hicieron parte de Usemi contamos apenas a León Montoya, Noel Olaya, Mauricio Sánchez y Manuel Zabala.

Si el nombre inicial de Usemi, Ufemi, viene de la UFA, su espíritu, en tanto organización de misioneras laicas, se inspira en la labor de Sofía Müller en el Vaupés, donde Beatriz Toro, la primera integrante de Usemi en la Sierra, había hecho sus primeros pinitos como misionera.

Turbios acontecimientos relacionados con el nombre de Paul Arlantt, líder revolucionario oriundo de Atánquez (Gamboa 2022), llevaron a Marco Tulio Hernández, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas de Valledupar, a huir de la Sierra, lo que repentinamente llevó a Beatriz Toro a reemplazarlo. Si bien Toro comenzó desempeñándose bajo el rol de “mejoradora de hogar” en la aldea iku de Simunurwa, sus estudios de posgrado en etnología hechos en México (B. Toro 1971) la catapultaron a la dirección regional. Una vez allí, Toro se llevó tres grandes sorpresas: por un lado, los mamos aún existían, contrario a lo que afirmaban los padres capuchinos y los funcionarios del gobierno; por otro, el mayor efecto de la Oficina de Asuntos Indígenas había sido el de dividir a los indígenas, lo que generó rencillas entre las diferentes parcialidades y erradicó casi por completo la comunicación directa entre ellas, sustituyéndola por mensajes manipulados y controlados por el mismo Marco Tulio Hernández; finalmente, Toro se percató de que su predecesor no era el amigo de los indígenas que decía ser, sino que su verdadera labor era la de cazador de comunistas: encargado de identificar y eliminar del mapa la influencia que se extendía desde los sindicatos del Magdalena al territorio indígena por las hoyas de los ríos Fundación, región de Nabusímake y Candela, región de Atánquez (Entrevista 1).

La misión de Usemi en la Sierra se trazó como primer objetivo revertir los efectos negativos que Hernández había dejado a su paso. A pesar de que esta fue una de sus primeras acciones en la Sierra, Usemi ya contaba con más de diez años de experiencia actuando con indígenas embera, trabajadores de Buenaventura y vecinos de los barrios populares de Medellín, iniciativas anidadas por el espíritu de monseñor Gerardo Valencia Cano, una de las figuras más destacadas de la teología de la liberación en Colombia.

Debido a la experiencia previa a la Sierra, Usemi sabía que era necesario reforzar dos ejes al interior del grupo: formación antropológica, efectuada a través del trabajo de Manuel Zabala –algunos trazos

significativos del pensamiento de Zabala (1972) pueden consultarse en su libro *Organización teórica de la ciencia humana. Trabajo social como unidad*–, y formación teológica, a cargo de Noel Olaya –una entrevista biográfica a Olaya puede consultarse en Romero-Tovar (2011)–. Así, el equipo de Usemi en la Sierra echaría a andar su misión que, poco a poco, se fue distanciando de la influencia capuchina y ubicándose del lado de los indígenas, donde su trabajo convergía con el de los y las investigadoras del Instituto Colombiano de Antropología (Mendoza 1980)<sup>1</sup>.

Durante aproximadamente dos décadas, Usemi hizo presencia en la Sierra: primero, revirtiendo los efectos de la antigua dirección regional de la Oficina de Asuntos Indígenas; después, haciendo propias las necesidades de los indígenas, identificadas mediante estudios etnográficos, y encarnadas y vividas según los principios de la teología de la liberación.

La información de la llegada de Usemi a la Sierra, la sucesión de Marco Tulio Hernández por Beatriz Toro y de la situación de la época la encontré en una entrevista hecha por Cristina Echavarría a Beatriz Toro el 20 de julio de 1992. La entrevista mencionada hace parte del archivo de Usemi que ha sido reunido en la indagación por la historia de la mujer *bunachi*, sepultada como mamo iku en Donachuí. Dicha indagación mutó en un proyecto documental audiovisual que venimos realizando bajo el título de *Las señoritas*, desde 2021, Santiago Dussán, Daniel Alejandro Velásquez, Daniela Rocha Jurado y yo. En el marco de la investigación del documental he organizado el archivo fotográfico que aquí presento con el simple objetivo de tener un panorama claro del material disponible para poner en imágenes y sonidos la historia de Usemi en la Sierra. Además, contamos con la colaboración de muchas personas, entre las que vale destacar a las integrantes de Usemi: Sofía Toro, León Montoya, Astrid Yarce, Leila Betancur y Amparo Gallo. Contamos con el apoyo en la Sierra de mamo Bernardo Torres, mamo José Dúngula y mamo Zalé. Adicionalmente, Miguel Olaya y Santiago Forero Bedoya también se han sumado enérgicamente a impulsar el documental.

En este artículo describiré en mayor detalle el archivo fotográfico y me detendré en algunas de las formas en las que lo hemos utilizado durante la realización del documental. Concluiré con una reflexión sobre el archivo de Usemi y su importancia.

---

1 Agradezco a la profesora Aura Reyes por su ayuda en la obtención de este informe inédito.

## METODOLOGÍA

El material que hemos organizado en forma de archivo se compone de 45 casetes magnetofónicos, 36 crónicas de viaje, actas y cartas, 21 cartillas pedagógicas, 3 monografías etnolingüísticas, 4 diarios de campo, 1 cinta videográfica y 1.208 fotografías. Este acervo fue facilitado, principalmente, por Astrid Yarce, León Montoya y Amparo Gallo, integrantes de Usemi.

Retoqué levemente las fotografías expuestas a lo largo de este escrito a través del proceso de revelado digital de Lightroom en valores como contraste, balance de blancos, claridad, sombra y saturación, para darles mayor realce a los tonos perdidos por el paso del tiempo. No tienen modificaciones severas.

**Figura 1. Reunión para la creación de la gramática ikən  
(de izquierda a derecha: Astrid Yarce, Luis Napoleón  
Torres, Noel Olaya y Rosa Emilia Salamanca)<sup>2</sup>**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

<sup>2</sup> Agradezco a Yezid Campos y León Montoya por la identificación de los integrantes de la foto y su contextualización.

**Figura 2. Vicencio Torres Márquez y Gloria Uribe, última integrante de Usemi en trabajar en la Sierra. Sus cenizas fueron llevadas en peregrinación desde las inmediaciones de Nabusímake hasta Donachuí**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Década de 1970.

En primer lugar, es importante señalar que las 1.208 fotografías a las que hago referencia aquí no agotan, de ninguna manera, la totalidad de los registros visuales del trabajo de Usemi en la Sierra, mucho menos de la historia general de esta organización, que también trasegó por Chiapas, junto al obispo Samuel Ruiz, en Venezuela, Panamá y varios lugares de Colombia.

Estas fotos se encuentran en la casa de Usemi, ubicada entre los barrios Laureles y Simón Bolívar de Medellín. La mayoría de ellas están pegadas en álbumes fotográficos de la época, donde fueron quedando consignadas sin algún objetivo específico. Por tal motivo, el tamaño de las fotos es, en promedio, de 10 × 15 centímetros; sin embargo, dependiendo del formato de la cámara, hay algunas de 10 × 10 o incluso de menor tamaño. No existen negativos de las películas fotográficas ni fichas técnicas que provean información adicional como quién hizo la foto, cuándo, dónde, por qué, ni con qué tipo de cámara, lente, película, apertura de diafragma o velocidad de obturación.



**Figura 3. Joven Beatriz Toro como misionera en el Vaupés  
antes de irse a México a estudiar etnología**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Década 1960.

Como describo más adelante, en el apartado sobre el *uso del archivo fotográfico en la producción y posproducción del documental*, separé las fotos en dos grandes grupos: aquellas donde preponderantemente aparecen indígenas ikú y aquellas donde el protagonismo es de los kogi. Las fotos donde el sujeto no es un indígena sino un paisaje, las misioneras o elementos que no se pueden definir fácilmente como ikú o kogi se incluyeron en ambos grupos. Una vez entregadas las copias de las fotos a los y las indígenas, con ellos y ellas intentamos identificar la mayor cantidad de personas, lugares y eventos, y tomé nota de la información que después triangularíamos con integrantes de Usemi y otras personas que convergieron en el trabajo en la Sierra entre 1965 y 1983.

Considerando que las fotos tienen un valor documental que excede la mera identificación de personas, lugares y eventos, revisé varias veces las fotografías y fui creando categorías que agruparan significativamente la mayor cantidad de fotos, orientado por la idea de identificar visualmente las condiciones materiales de existencia de la vida serrana, que respondieran a las preguntas *¿cómo es el lugar que habitan las sociedades*

*de la Sierra Nevada de Santa Marta? y ¿cómo hacen las personas de esas sociedades para reproducir su vida allí?* Así, agrupé varias fotos en procesos productivos, paisajes e infraestructura. Una vez respondidas estas preguntas a través de las fotografías, ubiqué muchas otras en prácticas culturales, con la intención de detallar la cotidianidad de aquellas sociedades que viven en esos paisajes y hace posible su existencia mediante determinadas formas de trabajo. Hasta este punto, limitándome al acervo fotográfico de Usemi, tenía una visión general de las sociedades iku y kogi, sus condiciones materiales de existencia y su cultura, es decir, el entorno en que las misioneras actuaron, por lo que el siguiente gran grupo de fotografías fue el de la acción misionera, donde la preponderancia temática se concentró en las integrantes de Usemi mientras realizaban su misión en la Sierra o fuera de ella, como en Bogotá, Medellín o en el Cauca, junto a indígenas de la Sierra.

Fuera del conjunto de fotos que dan cuenta de las sociedades de la Sierra, su entorno y vida cotidiana, así como de las misioneras que allí actuaron, había fotos que destacaban por su particularidad, como aquellas hechas con técnicas sensiblemente diferentes que develan una producción pensada para la circulación publicitaria de imágenes. La identificación de estas fotos fue relativamente fácil, quizás, por la formación empírica que he tenido en la fotografía analógica (Zapata-Mujica 2022), donde aprendí los principios básicos del uso de las películas negativas y diapositivas, así como algo de su historia. Finalmente, algunas otras fotos, no muy abundantes en número, se podrían ubicar en prácticas culturales y vida cotidiana, pero por su valor temático, las señalé en una categoría independiente. El valor temático lo definí principalmente en mi investigación de maestría sobre el cambio social entre indígenas de la Sierra. En las conclusiones problematizaré esta forma de organizar el archivo fotográfico.

#### **DETALLE DE LAS FOTOS DE USEMI EN LA SIERRA**

Algunos álbumes tienen intercaladas fotografías con recortes de periódico, particularmente uno de fotos más grandes y de una calidad profesional que lo distingue del resto. La calidad se deja ver, principalmente, por el decidido control de la luz, el uso formal de encuadres, la preponderancia de retratos en primer plano y fotografías a sujetos más difíciles de capturar como colibríes o insectos, lo que permite suponer el uso de teleobjetivos y lentes macro. Además, la calidad del color revela el uso de películas positivas, cuyo rasgo distintivo es que suelen utilizarse para hacer

proyecciones, mientras que las películas negativas fueron diseñadas para la impresión en papel. El uso de películas positivas también caracterizó, en su momento, la elección de quien hacía fotos con fines editoriales.

Según los recortes que acompañan a ese grupo de fotos, estas fueron expuestas en el Museo Nacional, en Bogotá, durante la Exposición Misionera Antropológica, realizada durante el período activo de Usemi en la Sierra. Estas fotografías, quizá, son de las pocas que fueron producidas específicamente para ser exhibidas y que circularan entre un público más amplio. Algunas otras, por razones más bien azarosas, terminaron haciendo parte de volantes de Usemi destinados a recolección de donaciones.

**Figura 4. Volante de la Unión Femenina Misional (Ufemi) antes de transformarse en Usemi**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1950 y 1960.

Figura 5. Estudiante ikꞵ durante sesión de aula ofrecida por Usemi



Fuente: Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Entre los otros álbumes destacan varias series fotográficas que registran procesos productivos completos, como el del maguey, la caña de azúcar, el guandú, la yuca, el techado con paja *ucha* o el uso del *akunkano* para el tejido de la manta de hombres ikꞵ.

También es posible agrupar algunas decenas de las fotos en la temática de arquitectura e ingeniería, en la medida en que registran los diferentes tipos de edificaciones hechas por los indígenas, los puentes, las bases líticas de las casas, la empalada de los tejados, el tejido de las paredes, las puertas, los ápices de las *kankurwas*, los bancos de madera tallados y su disposición en el espacio, así como los *ka'dukwu*, que los mamos traducen al español como “consultorio”: lugar donde pasan horas con sus consultantes, preparan materiales mágicos llamados *aburos* y determinan si algo es conveniente o no (Zapata-Mujica 2022), y los muros de contención de los caminos<sup>3</sup>.

---

3 Agradezco al profesor Augusto Oyuela-Caycedo por la provisión de algunos conceptos precisos para las fotografías referentes a arquitectura e ingeniería.

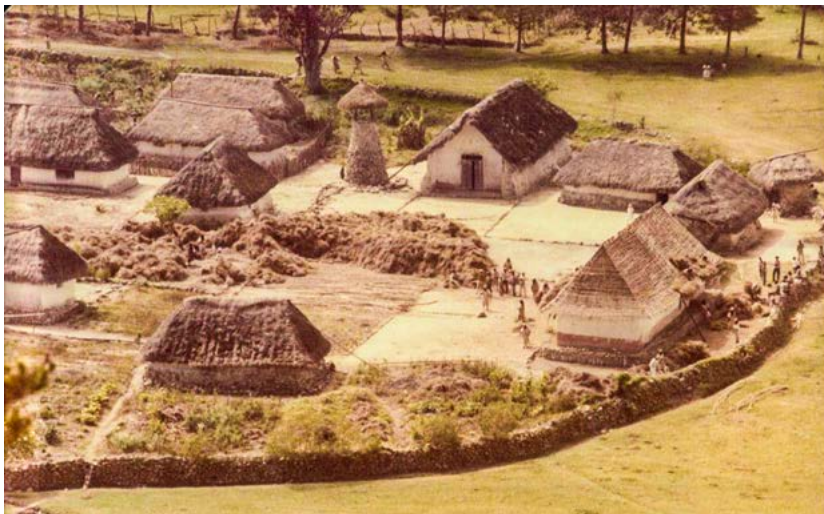


**Figura 6. De la serie del proceso de techado en Nabusímake.  
Mujer e infante hacen parte activa de las labores**



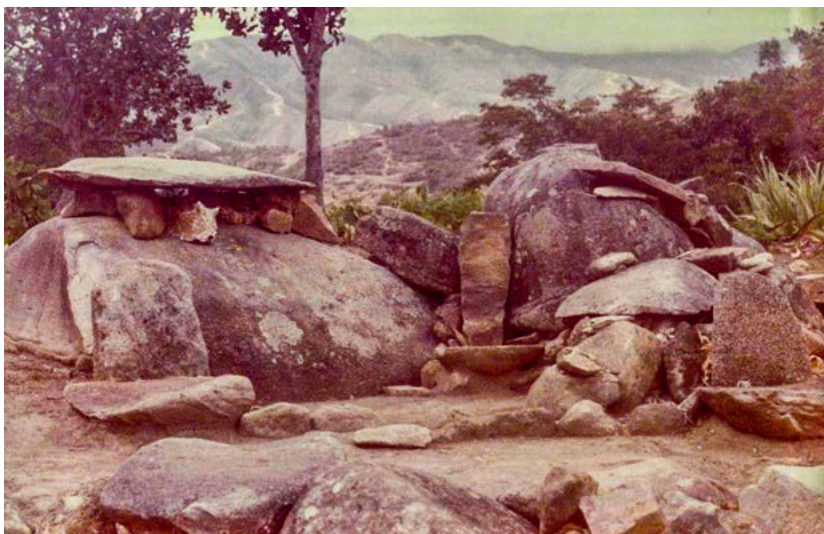
**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

**Figura 7. De la serie del proceso de techado en Nabusímake.**  
Panorámica de parte de la aldea donde se aprecia un gran grupo de personas trabajando frente a un cúmulo enorme de paja ucha



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

**Figura 8. Sillas de líticas de poder, llamadas por los indígenas ikꞵ como ka'dukwꞵ.** En los entresijos de las lajas de piedra se observan pagamentos y sobresale una yo'sa, caracola de mar



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.



**Figura 9. Ingeniería lítica kogi: muro de contención**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Otra categoría de fotografías es la de paisajes, en la que encontramos cadenas montañosas, picos nevados, ríos, llanuras, cielos y aldeas indígenas.

**Figura 10. Gaka kwa yui du´kawa, cadena montañosa  
en la Sierra Nevada de Santa Marta**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Sin fecha.



**Figura 11. Pico nevado en la Sierra**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Sin fecha.

**Figura 12. Laguna de Naboba, reconocida así por los kogi**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Sin fecha.

Uno de los grupos más nutridos de fotografías se enmarca en el registro de prácticas culturales y vida cotidiana. Aquí podemos ver mujeres, hombres, infantes en grupos o solos haciendo cualquier variedad de actividades: comiendo, hablando, caminando, arando la tierra, despellejando ganado, arriando ovejas, haciendo pagamento, tocando carrizo, bailando, visitando al mamo, en asambleas en la oficina o posando para la foto.

**Figura 13.** Infantes próximos a salir con la mula



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

**Figura 14.** Algunos iku destazando una res



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Como ya he mencionado, otro de los grupos más sustantivos de fotos es el de la acción misionera. En ellas vemos a las integrantes de Usemi interactuando con los indígenas, entre ellas mismas en sus grupos de trabajo, con monjas y sacerdotes, con políticos o viajando con los indígenas a Medellín, Bogotá y el Cauca, en el desarrollo de su misión. Es importante señalar que, con el tiempo, Usemi utilizó la investigación etnográfica para identificar problemas que vivían los indígenas y que ellas podían encarnar. Así, se trazaron los derroteros de trabajar i) por una educación intercultural orientada al desarrollo propio (Toro et al. 1979), ii) un programa de salud intercultural, del que se benefició directamente Leonor Zalabata, embajadora de Colombia ante las Naciones Unidas durante el gobierno de Gustavo Petro, y iii) la defensa y recuperación del territorio.

**Figura 15. Sofía Toro, hermana de Beatriz y cofundadora de Ufemi/Usemi pesando un neonato kogi en Maruámake**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Década de 1970.

Sería posible vincular una misma foto a varios grupos, pues en una sola toma se puede tanto evidenciar vida cotidiana como acción misionera: no es una exageración en lo absoluto afirmar que Usemi, mediante el método teológico de la *encarnación* valiéndose de la etnografía, se hizo uno con la sociedad ikꞑ, particularmente con aquellos asentados en el valle del río Donachuí. No en vano, Beatriz Toro recibió la sepultura de un mamo por orden de mamo Donki, el afamado cacique de Donachuí. También es posible que una foto de arquitectura dé cuenta del paisaje, o que una foto de las series de procesos productivos muestre hermosos retratos. No obstante lo anterior, vale la pena señalar dos grupos más de fotografías que destacan como unidades relativamente independientes del grueso de las fotos. Por un lado, tenemos un puñado de fotografías hechas en Atánquez durante la celebración del Corpus Christi –para una descripción densa de esta celebración en Atánquez, véase Morales

(2011)–, entre las que sobresale un par de retratos hechos a Martina Martínez, una de las últimas mujeres de Atánquez en usar el atuendo kankuamo, según Dussán y Reichel (2012).

**Figura 16. Integrante de Usemi guiando una visita kogi a industria textil antioqueña donde se produce la hilaza con la que ellos tejen mochilas y mantas para vestir**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.



Figura 17. Noel Olaya ayudando a la construcción de varias casas en la aldea kogi de Maruámake

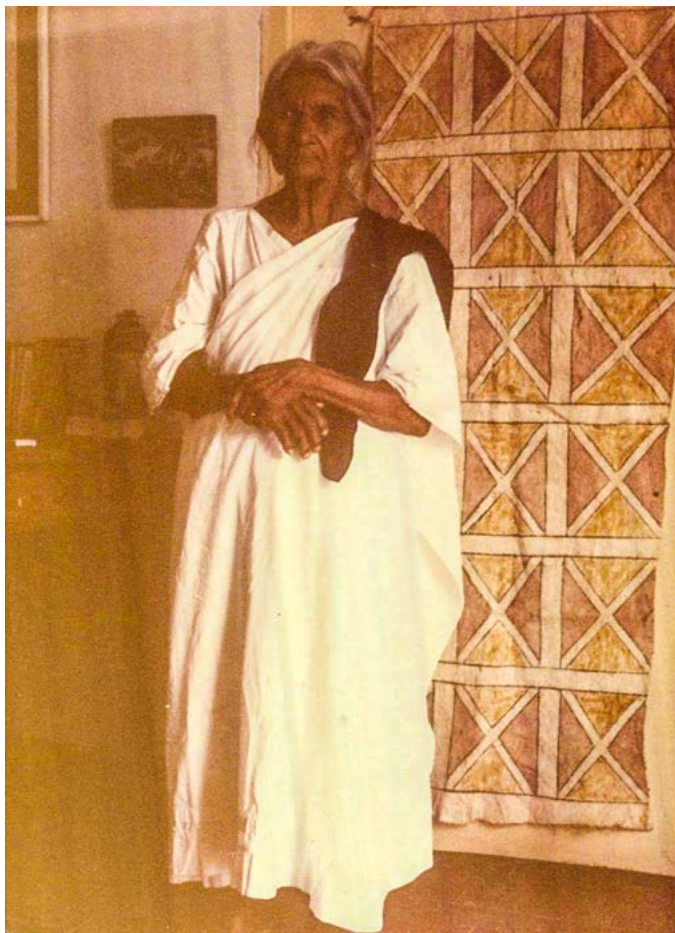


Fuente: Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Sería posible vincular una misma foto a varios grupos, pues en una sola toma se puede tanto evidenciar vida cotidiana como acción misionera: no es una exageración en lo absoluto afirmar que Usemi, mediante el método teológico de la *encarnación* valiéndose de la etnografía, se hizo uno con la sociedad ikú, particularmente con aquellos asentados en el valle del río Donachuí. No en vano, Beatriz Toro recibió la sepultura de un mamo por orden de mamo Donki, el afamado cacique de Donachuí. También es posible que una foto de arquitectura dé cuenta del paisaje, o que una foto de las series de procesos productivos muestre hermosos retratos. No obstante lo anterior, vale la pena señalar dos grupos más de

fotografías que destacan como unidades relativamente independientes del grueso de las fotos. Por un lado, tenemos un puñado de fotografías hechas en Atánquez durante la celebración del Corpus Christi –para una descripción densa de esta celebración en Atánquez, véase Morales (2011)–, entre las que sobresale un par de retratos hechos a Martina Martínez, una de las últimas mujeres de Atánquez en usar el atuendo kankuamo, según Dussán y Reichel (2012).

**Figura 18.** Una de las pocas fotos de Martina Martínez, una de las últimas kankuama en usar la manta característica de ese grupo étnico



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Por otro lado, tenemos una sesión fotográfica realizada por León Montoya, integrante de Usemi que fungió como profesor en Donachuí y Maruámake, a Vicencio Torres Márquez. Estas fotografías, todas en blanco y negro, se hicieron para elegir una como portada del libro de Torres (1978), editado por Beatriz Toro y Noel Olaya.

A lo largo del trabajo de Usemi en la Sierra, quien siempre llevó la parada fue Beatriz Toro. Ella era quien tenía los lazos más estrechos con los mamos y quien, por antigüedad y formación, más poder tenía en el grupo. En la memoria de las Usemi, Beatriz es recordada como aquella persona con quien más difícil resultaba trabajar: estricta y rigurosa con los regímenes dietarios y circadianos propuestos con los mamos. Ella obligaba a las personas de su grupo a comer y beber agua como los mamos. Largas caminadas, entonces, se hacían apenas con un trozo de panela y bebiendo agua solo en los momentos en que los mamos lo hacían. De igual forma, solo era posible dormir cuando el mamo lo hacía, en períodos cortos y oscilantes durante la madrugada. La *encarnación* propuesta por la teología de la liberación (Ruiz 1972) se consumó en alto grado con Beatriz en el mundo ikũ, en cuyo caso ocurrió un diáfano proceso de afinidad electiva entre la mística misionera y la *ley del kunsama*, dictaminada por los mamos ikũ. Esta ley, según Zapata-Mujica, es

[un] conjunto de historias que explican el origen del mundo y dan sentido a la cosmología ikũ. Rápidamente puede ser traducido como *historia, o palabra, fundamental*. El dominio del *kunsama* es una de las características más importantes de los mamos. (2022, 79)

No en vano –repito– Beatriz recibió en Donachuí la mortuoria que le hacen a los mamos, distinción que años más tarde también recibiría Gloria Uribe (Figura 2), última integrante de Usemi en irse de la Sierra.

Beatriz era enfática en que no se debía hacer fotos a los mamos; tampoco mover una piedra sin su autorización ni quitar una telaraña sin el visto bueno de los caciques ikũ. Nada podía hacerse sin permiso previo de los mamos. Actuar regidas estrictamente por los fundamentos político-religiosos de los mamos fue el gran acierto de Beatriz a la hora de ganar legitimidad al interior de la sociedad ikũ. Esta es la razón por la cual no hay fotos de los mamos ikũ más significativos para la misión de Usemi. Sin embargo, sí hay fotos de mamos kogi, y no solo de ellos,



sino de los momentos más trascendentales para su sociedad: las danzas del Tani Cansa-María.

Finalmente, algunas fotos fueron hechas durante eventos especiales de los indígenas, como la firma de un acuerdo entre los kogi de Makutama y los iku de Sogróme por el uso de las lagunas glaciales de la parte alta de la Sierra, o como la celebración del Tani Cansa-María –una reconstrucción de las danzas del Tani Cansa-María puede consultarse en Zapata-Mujica (2022, 99 y ss.)–.

**Figura 19.** Indígenas iku en Sogróme posan frente a una mesa con un documento recién firmado por ellos y por tres mamos de Makutama, tras llegar a un acuerdo sobre el uso de las lagunas glaciales. Junto a ellos, como testigo, posa León Montoya, profesor de Usemi en Donachuí.



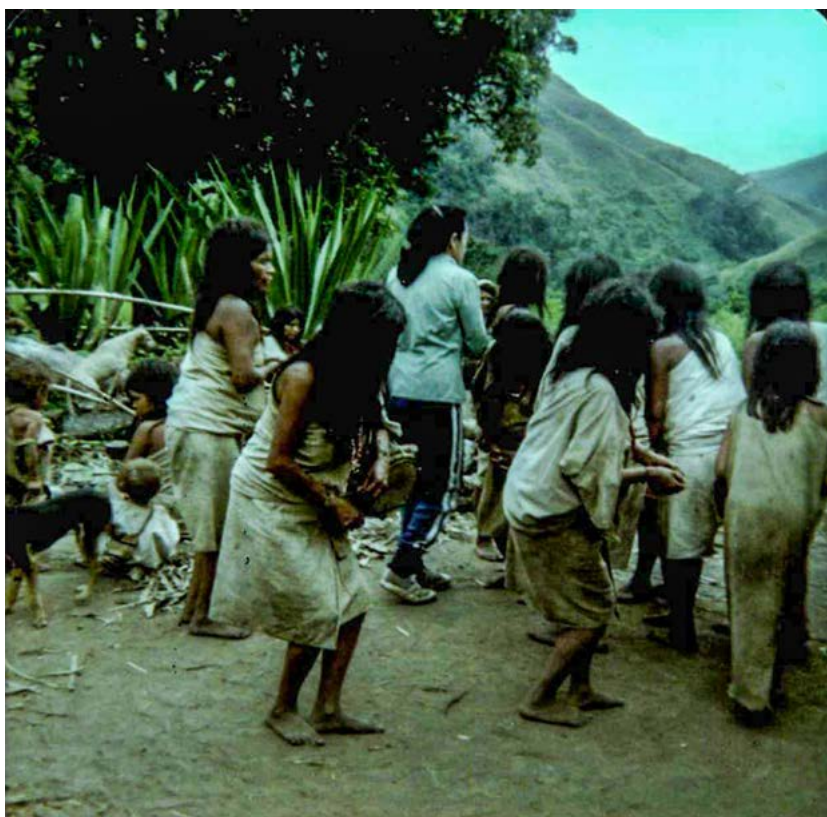
**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Las fotos del Tani Cansa-María son paradigmáticas porque muestran la consolidación de un grupo en Usemi con relativa autonomía de la dirección de Beatriz Toro.

En las aldeas kogi de Maruámake y Cherwa, Usemi conformó un grupo de trabajo con relativa autonomía de las directrices de Beatriz que consolidó el conocimiento y la relación con los kogi de tal mag-

nidad que lograron hacer parte de las danzas del Tani Cansa-María. Sin embargo, un accidente aéreo el 24 de diciembre de 1974 acabó con la vida de tres de las misioneras que más conocían el mundo kogi. De la poca información con que contamos de ellas es un diario de campo inédito escrito por Amparo Galeano en 1972 y las fotografías donde ellas participan de las danzas del Tani Cansa-María.

**Figura 20. Integrantes de Usemi haciendo parte de las danzas del Tani Cansa-María**



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. Décadas de 1970 y 1980.

Retomando la traducción de *kunsama*, como historia o palabra fundamental, podemos volver sobre estas danzas. Por su importancia cosmopolítica, no es descabellado pensar que el apellido Cansa-María

de las danzas del tani es una deformación española de “kʰnsama ríaʼzey” que sería “de pertenencia a” o “relativo al” *kʰnsama*, en idioma ikʰn. En este caso, aquellas danzas podrían entenderse como las danzas que recrean el origen del universo desde sus fundamentos. Por su parte, *tani*, en idioma kággaba, significa “maraca”, instrumento que siempre acompaña al danzante mientras lleva puesta la máscara de madera y los tocados de plumas. El sentido de la maraca entre los kogi pareciera ser similar a aquel descrito por Krenak y Viveiros de Castro (Dantes 2023). En síntesis, entonces, las danzas del Tani Cansa-María, o *kʰnsama ríaʼzey*, podrían entenderse como las danzas que reproducen el origen de la madre universal tal y como fue legado por los padres creadores mediante la reverberación del cosmos contenido en la maraca. Para una discusión desde la antropología económica del sentido social de las danzas del tani, puede consultarse el trabajo de Zapata-Mujica (2022).

Hasta aquí he hecho un repaso de las fotos que busca visibilizar, *grosso modo*, el tipo de información que se puede encontrar en las fotos, su calidad técnica y estética, además de las posibilidades que ofrece en términos de rememorar acontecimientos, lugares, personas e, incluso, épocas. A continuación, hablaré un poco del lugar de las fotos en el documental *Las señoritas*.

#### USO DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO EN LA PRODUCCIÓN Y POSPRODUCCIÓN DEL DOCUMENTAL

León Montoya y Astrid Yarcé, integrantes de Usemi, enviaron las fotos a una empresa de Medellín especializada en digitalización. Trabajadores de esa empresa sacaron las fotos de los álbumes una a una y las escanearon. Hubo un álbum con papel traslúcido autoadhesivo del que no fue posible individualizar las fotos y tuvo que digitalizarse la página entera. Trabajadores de la empresa de digitalización enviaron copias digitales por correo electrónico a León Montoya y a mí, mientras que los álbumes retornaron a la casa Usemi.

Posteriormente, con Santiago Dussán separamos las fotos en dos grandes grupos: ikʰn y kogi, y entonces imprimimos dos copias del álbum de fotos ikʰn y dos del álbum kogi. Entregamos un álbum ikʰn a Bernardo Torres, mamó mayor de Duarunguekʰn, y otro a Adrián Torres, mamó mayor de Donachuí. Entregamos los álbumes kogi al mamó mayor

de La Nevadita, José Díngula, y al comisario central de San Miguel, Tabiaka (antiguo Pueblo Hernández) y Nevadita, Félix Díngula. En este viaje también se llevó una copia del libro de fotos de Reichel-Dolmatoff (1991) a la Sierra y fue entregado a Jesús Arroyo, cabildo *iku* de la zona oriental del Resguardo Arhuaco. Algunas fotos sueltas también fueron entregadas a José Gabriel Alimako y Simón Alimako de San José de Maruámake; a Cornelio Torres de Donachuí, y a otras personas que fuimos encontrando en el camino, incluyendo gente de Atánquez.

Hicimos cada una de las entregas de los álbumes en reunión con la mayor cantidad posible de integrantes de las respectivas aldeas. Primero leímos una carta escrita por León Montoya para la ocasión; luego, reproducimos mensajes de voz enviados por Leila Betancur y Sofía Toro y, posteriormente, dejamos circular libremente el álbum. En la medida en que el álbum iba pasando de mano en mano, las conversaciones iban fluyendo, así como las rememoraciones sobre eventos, personas y lugares.

Registramos en video las reacciones y conversaciones fruto de la devolución de las fotos. Estos registros hacen parte del material con el que cuenta el documental en curso, que, como ya he indicado, llevará por título *Las señoritas*. Cabe por ahora resaltar que fue muy llamativo ver cómo los *kogi* identificaban plenamente cada pico nevado y cada laguna, mientras los *iku* se mostraban muy dubitativos al respecto.

Entregué una copia digital completa de las fotos digitalizadas en la Casa Indígena de Valledupar a los *kogi* y *atanqueros*. Fue imposible hacer la entrega correspondiente a los *iku*, pues en ese momento la pugna por el gobierno de Zarwawiko Torres estaba en su punto más candente (Urieles 2021). Entregué otra copia digital completa a la Fundación Kankurwa Casa de Paso, casa donde funcionó la primera Oficina de Asuntos Indígenas durante la época de Marco Tulio Hernández. La última copia digital completa entregada fue a la Academia de Historia del Valle de Upar, liderada por Cesar “El Negro” Sánchez.

Una vez hecha la devolución de las fotos, el equipo documental emprendió un viaje hacia Medellín, contando con la compañía del mamo Bernardo Torres. Esta vez, mostramos las fotos en su versión digital a las integrantes de Usemi y el diálogo fue entre el mamo y las misioneras, mientras el equipo del documental se limitó a grabar.

**Figura 21. Sofía Toro y mamo Bernardo Torres en El Retiro, Antioquia, durante el rodaje del documental *Las señoritas***



**Fuente:** Archivo documental *Las señoritas*. 2021.

Para la posproducción del documental, el lugar de las fotos de archivo está siendo el de trenzar espacios y personas en registros pasados y presentes; por ejemplo: la panorámica de Maruámake de los años setenta se difuminará en una toma contemporánea de la aldea, o el retrato de una indígena en su juventud se irá haciendo traslúcido mientras aparece en pantalla la indígena en su edad tardía. Además, las fotos servirán para ilustrar la cotidianidad de la vida de Usemi en la Sierra y del tipo de acciones que llevaban a cabo. Finalmente, por ahora es posible adelantar que las fotos también servirán para dar rostro a personas de las que no tenemos sino su voz, como Beatriz Toro, o de quienes solo tenemos historias contadas por terceros.

También estamos considerando la opción de hacer *collages* animados de fotografías para recrear escenas dando movimiento a las imágenes; sin embargo, más que un *spoiler*, esto sería una especulación. Hasta el momento este último uso no se ha concretado. En última instancia, no sería posible navegar por el archivo fotográfico o pensarlo como parte útil del documental si no le hubiese dado un orden concreto. En otras

palabras, para poder visibilizar el trabajo de Usemi en la Sierra a través de las fotos, primero fue necesario darles un orden.

## CONCLUSIONES

Una vez visibilizado el paso de Usemi por las sociedades indígenas de la Sierra, su acción misionera y la manera en que los mamos acogieron su trabajo, considero pertinente tener presente esta experiencia al hablar de misiones en la Sierra Nevada de Santa Marta, de las misiones en América Latina y de las mujeres en la Iglesia Católica latinoamericana (como ha sido estudiado para el caso de Sofía Müller por Wright 2005). No solo los capuchinos intervinieron en la Sierra; no solo los orfelinatos llenos de niños secuestrados fueron la forma de evangelizar. También hubo un grupo silencioso de mujeres que identificaron en los problemas de los indígenas su motivo para actuar y, ahora, es posible comenzar a ver de qué se trató esta experiencia.

Usemi, en tanto grupo de mujeres misioneras-etnógrafas, ha desempeñado un papel clave en la expansión de las fronteras del conocimiento etnológico en la Sierra Nevada de Santa Marta, accediendo a aspectos de la vida cotidiana y espiritual de las sociedades serranas que antes permanecían ocultos. Con su enfoque no solo visibilizan nuevas dimensiones de la experiencia humana, sino que desafían las barreras del conocimiento que han dominado la producción etnográfica de la región. Al asumir el liderazgo en la recolección, análisis y práctica del conocimiento, enriquecen y transforman el campo etnográfico, aportando una perspectiva más inclusiva, sensible y cercana a las realidades complejas de las sociedades con que colaboraron. Al mantener su independencia intelectual, Usemi hizo aportes significativos que fomentan una etnografía colaborativa y humanizada, donde las voces femeninas resuenan con fuerza.

Las mujeres que, dentro de Usemi, fungieron como misioneras-etnógrafas dejaron una huella significativa en la antropología visual. Con su mirada, capturaron imágenes que no solo documentan, sino que también testimonian prácticas que abren brecha (Sánchez 2020), al cuestionar las relaciones de poder entre el Estado y los pueblos indígenas. Se suman así al legado de la fotografía etnográfica y la antropología visual, al que ya han contribuido de manera fundamental autoras como Nina de Friedemann y Marta Rodríguez. Estas investigadoras utilizan

la fotografía y el cine etnográfico como herramientas para profundizar en los significados culturales y cocrear escenarios junto a las personas retratadas. Este enfoque visual fomenta un diálogo más directo y sensible entre quienes observan y quienes son observadas, al integrar la estética y la etnografía para revelar capas de significado que suelen escapar a la palabra escrita, transformando tanto la producción como la representación del conocimiento antropológico.

Dudo, no obstante, que aquí se pueda aportar una reflexión que diga algo novedoso con relación al uso de la fotografía. Ellas atestiguan procesos de transformación de las sociedades de la Sierra Nevada de Santa Marta, particularmente de los *iku* y los *kogi*, en ese orden. Y ese es uno de los argumentos que dan valor al archivo. También lo es el hecho de que, al mismo tiempo, esas fotografías revelan procesos en el interior del movimiento católico que tienen muy poco que ver con el *modus operandi* de los capuchinos o con vertientes de la teología de la liberación como la asociada a la última etapa de la vida de Camilo Torres. En ese sentido, estas fotografías revelan contradicciones profundas en el seno de la Iglesia católica dignas de ser investigadas, pues Usemi se distanció drásticamente de la forma evangelizadora de los capuchinos, forjada con la tenacidad de la cruz y el látigo; y también se distanció de la lucha armada por la que optó el insigne cura guerrillero. Es decir, Usemi creó una forma única de evangelizar basada en la investigación etnográfica que generó una brecha en las experiencias misioneras de América Latina (Sánchez 2020).

Al parecer la inmensa mayoría de las fotos que componen el archivo fueron tomadas sin un propósito específico. En las entrevistas hechas a las integrantes de Usemi, el lugar que ocupan las fotografías es a la vez confuso y central: confuso, porque al hacer preguntas como “¿por qué las tomaron?, ¿cuándo?, ¿cómo era el proceso de revelado?, ¿enviaban las películas por mensajería a Medellín o esperaban a que alguien viajara para llevarlas personalmente?, ¿quién pagaba los equipos?, ¿por qué no conservaron los negativos?”, las respuestas no eran elaboradas y, cuando iban más allá de un “la verdad, no sé”, se dirigían hacia la explicación de que todo se fue dando sin mucha conciencia del impacto tan grande que tendrían en la sociedad indígena, entonces, las fotos se tomaban un poco “porque sí, así como cuando uno toma fotos en la vida cotidiana, porque ahí hay una cámara”. Esta confusión también encierra la razón

por la que hay algunas fotos en blanco y negro y otras en color: parece que simplemente se debía a disponibilidad de películas en determinados momentos, más allá de intenciones sesudas de producir relatos específicos. Eso sí, de las integrantes de Usemi, destaca Amparo Gallo como una fotógrafa apasionada que colaboró grandemente a engrosar el archivo fotográfico de la misión.

No obstante, el lugar central de las fotos está en que precisamente las integrantes de Usemi acuden a ellas cuando quieren dar cuenta de su labor, antes de consultar un acta, una monografía, una grabación de voz. Lo primero que hacen es desempolvar todos los álbumes y *dejar ver* lo que hicieron. Los retratos de las misioneras que ya han muerto hacen parte de las paredes de la casa Usemi, junto con fotografías y afiches de Monseñor Gerardo Valencia Cano, el “Obispo Rojo de Colombia”.

Estas fotos tienen el potencial de sacar del olvido un cúmulo de información muy importante sobre algunos pueblos indígenas de América Latina (tzeltales de México; iku, kogi, embera (Lotero Villa 1972) de Colombia; emberá-waonan de Panamá, entre otros) en relación con una arista muy poco conocida de las misiones religiosas del siglo xx: las de la teología de la liberación.

Las misiones de la teología de la liberación han sido invisibilizadas, entre otras, por dos razones: i) al nunca haber sido denunciadas, nunca se hicieron infamemente conocidas, como sí ocurrió, por ejemplo, con los capuchinos del Putumayo (Bonilla 1968); ii) por su relación con el marxismo, la Iglesia se empeñó en ocultar ese incómodo grupo de misioneras salidos del rebaño (Estupiñán 2021). A esto conviene añadirle la peculiaridad de que la experiencia de Usemi fue vivida particularmente desde el ángulo de las mujeres laicas, lo que representó en su momento una verdadera profecía que se adelantó al Concilio Vaticano II (Arias 2009; S. Toro 1972), donde se formalizó la posibilidad de que hubiera colegiados de misioneros y misioneras laicas, sin votos de castidad. Es decir, Usemi fue una misión de mujeres laicas organizada antes de que esto fuera avalado por el Concilio Vaticano II. Trabajar estos archivos, entonces, hace parte del compromiso con la construcción de conocimiento sobre una parte relevante de la historia de las misiones en América Latina.

La ruta que elegí en este artículo para organizar y presentar las fotografías en grupos temáticos se guio principalmente por una visión sociológica



clásica de la vida humana: condiciones materiales de existencia y aspectos simbólicos que se desprenden de dicha materialidad, añadiéndole, eso sí, la particularidad temática de la acción de Usemi en la Sierra. A pesar de guiarme por una noción sociológica específica, la forma en cómo he presentado el archivo aquí trae consigo un alto grado de arbitrariedad, pues, al final de cuentas, las fotos también habrían podido ser organizadas de otra forma. No cabe la menor duda, no obstante, de que la lógica con que los indígenas organizarían ese archivo sería muy diferente y, en cierto sentido, es un anhelo que en el futuro esto se pueda hacer, no solo para conocer esa lógica que aquí supongo y desconozco, sino para garantizar una *encarnación* del archivo hecha por indígenas iku y kogi, un interés manifiesto de Usemi al cederme el archivo.

Llegué a constatar que, tanto para los kogi como para los iku, estas fotografías eran de gran interés, por lo que varias personas se acercaron hasta el mamó para solicitarle acceso temporal a las fotos. Como es sabido, la visita al mamó trae consigo la obligación para quien lo visita de llevar algún don (Ferro 2012). Esto quiere decir que el archivo fotográfico fue asimilado en la vida cotidiana como otro elemento de poder que respalda el conocimiento del mamó sobre linajes e historias, lo que lo ubica en un lugar privilegiado dentro de la sociedad y lo hace acreedor del respeto y la tributación de los vasallos. Haber entregado las fotos a alguien que no fuera el mamó mayor de cada aldea habría sentado las bases para un posible enfrentamiento entre facciones de la sociedad, algo indeseable desde mi punto de vista.

Haber dejado una copia de las fotos en las escuelas habría sido otra opción; sin embargo, en La Nevadita no hay escuela, por tratarse de un *ezwama mayor* (Reichel 1985); al momento de la entrega, en Duarunguekun tampoco había escuela; la escuela de Tabiaka (antiguo Pueblo Hernández) es un lugar semiabandonado del que nadie toma cuidado salvo los profesores que, ocasionalmente, van allí a dar clases valiéndose de materiales como la Cartilla Nacho. La escuela de Donachuí, por otro lado, funciona relativamente bien. No obstante, como ya he mostrado (Zapata-Mujica 2022), los profesores han adquirido progresivamente un estatus que hace tambalear las funciones socioeconómicas del mamó, desplazándolo a un lugar eminentemente religioso. En tanto la escuela es administrada por los profesores y en la actualidad hay muy poca relación con el mamó de Donachuí, decidí entregar las fotos al mamó específicamente, sin mediar con la escuela.

La elección de los mamos como destinatarios de los álbumes implica la voluntad de reproducción consciente de su poder cacical en la sociedad en tanto etnógrafo que hace devolución de un determinado acervo investigativo. Esto, a su vez, ocurre porque los indígenas de la Sierra siempre advierten que todo lo que se haga allí sin que parta de la autorización y guía de los mamos está condenado al fracaso, y lo que buscaba no era generar más divisiones en la sociedad, ni desconocer la autoridad del mamo. Para investigaciones futuras queda la tarea de reconstruir el trasegar de esos álbumes por las memorias serranas y ver si suscitaron algún tipo de reflexiones y de qué índole.

Un archivo visual sirve para complementar fuentes escritas y orales, es decir, puede ilustrar procesos, eventos y personificar individuos que han sido reportados por medio del lenguaje verbal. Esto, a su vez, puede provocar la profundización de detalles que previamente no se recordaban. Dudo, sin embargo, que un archivo visual en sí mismo pueda ser autosuficiente; si no hay quién recuerde los sucesos que en él quedaron plasmados, si no hay un acta que contextualice mínimamente los acontecimientos visibles, será muy difícil trabajar un archivo visual.

Aproximarse a un archivo fotográfico y empezar a hacerle preguntas, no obstante, es el primer paso para tratar de desentrañarlo. Según el tipo de preguntas, el orden irá tomando rumbos distintos. Por esa razón, imagino que una pauta general para organizar un archivo fotográfico sería más bien entorpecedora a la hora de aproximarse a él. Lo que sí creo ineludible es la triangulación de la información obtenida de dichas preguntas, pues esta necesariamente se irá cualificando, sea por descarte, tensión o aumento del detalle.

Si bien los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta integraron el álbum a su vida cotidiana, creería que en otros contextos sociales un archivo fotográfico abundante e inédito también representaría algún tipo de artículo de poder, por lo que siempre habría que tener cuidado a la hora de devolver material sensible. Pero, nuevamente, la pauta específica dependerá mucho más del contexto concreto que de una suerte de parámetro universal.

Conforme pasan los días, el poder revelador de estas fotos va disminuyendo. Los archivos van siendo atacados inclementemente por el moho y el implacable paso del tiempo. Conocer las historias detrás de todos los documentos almacenados conjuga la preservación del patrimonio

y conocimiento de la historia del país, las misiones que transformaron las sociedades indígenas y las sociedades indígenas mismas. La historia ya ha demostrado que confiar a la crítica roedora de los ratones el acumulado del trabajo intelectual es mucho más fútil que recuperarlo y devolverlo a la crítica práctica de los sujetos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, Ricardo. 2009. “El episcopado colombiano en los años 1960”. *Revista de Estudios Sociales* 33: 79–90. <https://doi.org/10.7440/res33.2009.07>
- Bonilla, Víctor. 1968. *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Dantes, Anne, dir. 2023. *Conversa na rede: partículas particulares*. Ailton Krenak e Eduardo Viveiros de Castro. Documentary. Selvagem, ciclo de estudos sobre a vida. [https://www.youtube.com/watch?v=wp5NlnNE4BI&ab\\_channel=SELVAGEMciclodeestudossobreavida](https://www.youtube.com/watch?v=wp5NlnNE4BI&ab_channel=SELVAGEMciclodeestudossobreavida)
- Dussán, Alicia y Gerardo Reichel. 2012. *La gente de Aritama. La personalidad cultural de una aldea mestiza en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Estupiñán, Miguel. 2021. “Una memoria subterránea en la Sierra Nevada”. *El Espectador*, el 10 de diciembre de 2021, sec. Colombia+20. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/una-memoria-subterranea-en-la-sierra-nevada/>
- Ferro, María del Rosario. 2012. *Makruma. El don entre los iku de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gamboa, Juan Carlos. 2022. “Paul Arlantt Mindiola, el ataquero rebelde precursor de las luchas agrarias en la Sierra Nevada de Santa Marta”. *Rebelión*, marzo. <https://rebellion.org/paul-arlantt-mindiola-el-ataquero-rebelde/>
- Lotero, Luz. 1972. *Monografía de los indígenas noanamá: tribu de una región colombiana*. Medellín: Servigráficas/Usemi.
- Mendoza, Enrique. 1980. “Educación y capacitación de indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta: evaluación del impacto de Usemi”. Informe presentado al Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Morales, Patrick. 2011. *Los idiomas de la reetnización: Corpus Christi y pagamentos entre los indígenas kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta*.

- Bogotá: Facultad de Ciencia Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Reichel, Gerardo. 1985. *Los kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Vol. I. Bogotá: Procultura.
- Reichel, Gerardo. 1991. *Indios de Colombia. Momentos Vividos - Mundos Concebidos*. Bogotá: Villegas Editores.
- Romero, Sigifredo. 2011. "Entrevista a Noel Olaya Perdomo". *Theologica Xaveriana* 70: 1-27.
- Ruiz, Antonio. 1972. *Monseñor Valencia. Su vida, su pastoral misionera, su pensamiento social, su intimidad con Dios y su proyección hacia el futuro*. Bogotá: Librería Stella.
- Sánchez, Mauricio. 2020. "Abriendo brecha cuestionando el orden social proactivamente: misioneras católicas seglares en la periferia colombiana a mediados del siglo xx". *Revista Cambios y Permanencias* 11: 1643-1660.
- Toro, Beatriz, Gloria Uribe, León Montoya y Andrew Davidson. 1979. *Bases para un modelo pedagógico*. Bogotá: Librería y Editorial América Latina.
- Toro, Beatriz. 1971. "Análisis histórico". En *Antropología y teología en la acción misionera*, 21-28. Iquitos: Vicariato apostólico de Iquitos, Perú.
- Toro, Sofía. 1972. "Los caminos de la pastoral de Monseñor Valencia y su pensamiento misionero". En *Monseñor Valencia. Su vida, su pastoral misionera, su pensamiento social, su intimidad con Dios y su proyección hacia el futuro*, "dirigido por Gerardo Jaramillo", 121-155. Bogotá: Librería Stella.
- Toro, Sofía. 2024. *Anarquía divina. Caminos de libertad*. Manuscrito inédito. Medellín.
- Torres, Vicencio. 1978. *Los indígenas arhuacos y la vida de la civilización*. Bogotá: Librería y Editorial América Latina.
- Urieles, Roger. 2021. "Zarwawiko Torres, arhuaco que gobernó en medio de denuncias y escándalos". *El Tiempo*, noviembre. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/zarwawiko-torres-gobernador-arhuaco-suspendido-630048>
- Wright, Robin. 2005. *História indígena e do indigenismo no Alto Rio Negro*. São Paulo: Instituto socioambiental / Mercado de letras.
- Zabala, Manuel. 1972. *Organización teórica de la ciencia humana. Trabajo social como unidad*. Buenos Aires: ECRO.
- Zapata-Mujica, Juan Sebastián. 2022. *Cacicazgos desvanecientes. Organización y cambio social entre los iku de la zona oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta*. São Paulo: Sororoca Livros.

## Entrevistas

Entrevista 1: Entrevista realizada por Cristina Echavarría a Beatriz Toro-Isaza.

El Retiro, Antioquia. 20 de julio de 1992, 120 min. Grabadora de voz.